

MANIFIESTO 8J

En primer lugar, mostrar nuestra solidaridad con la familia y compañeros de Juan Jose, al que se hemos despedido hace unas horas, muerto por causa de las heridas causadas mientras trabajaba en la fabrica de Kronospan de Castañares, hace ya unas semanas.

Solo decir que si la responsabilidad en la organización del trabajo corresponde al empresario y las muertes se producen como consecuencia de trabajar –contratos precarios, destajos, ritmos frenéticos y estresantes, tiempos de desplazamiento cada vez más grandes, presiones y violencia (moobing) en la organización del trabajo; autoritarismo y ausencia de democracia laboral, ...– sólo existen unos responsables, LOS EMPRESARIOS.

Mientras no se valore la vida humana por encima de la falsa lógica de cualquier sistema de producción, la muerte en los tajos nos seguirá recordando a diario que la sociedad “ha optado” por la inhumanidad del capital, renunciando a garantizarse la vida y la salud.

Lógica del sistema capitalista que nos es ajena a los motivos por la cual estamos hoy 8 de junio en la calle.

Emma Goldman, libertaria y feminista, escribió que “Una Sociedad tiene todos los delincuentes que se merece” . El estado Español, el pueblo, aún, no sabe todos los delincuentes que se merece. Es tan tupida la tela compuesta de burocracia, decretos, favores y corrupciones que destejer tanto hilo es una tarea merecedora de habilidad e intención. Llegar al fondo, acercarse a la verdad, a la cifra de delincuentes entre quienes nos gobiernan se convierte en algo tan difícil como adivinar el número de legumbres que encierra un paquete de lentejas. Se podrá llegar a contar las que estén pegadas al plástico pero el número de las que conforman la bolsa, el kilo, está fuera de nuestra vista y nuestra capacidad. Estamos viviendo la justicia de los delincuentes. La arquitectura correcta y bien vestida que elaboró las leyes contra los pobres y los rebeldes y que, como es obvio, se resiste que se les aplique el mismo tratamiento que a pobres y rebeldes: la cárcel y el castigo.

Nosotras y nosotros, quienes nos hemos reunido hoy en esta plaza, quienes nos hemos manifestado por las calles de Burgos, quienes hemos salido venciendo el pasotismo, la comodidad, la ignorancia y el conformismo no nos merecemos los delincuentes que nos asedian. No merecemos ver como expropian los recursos para los que hemos colaborado. Nuestros recursos, los de todas y todos que, obligados por el compromiso de lo común, aportamos a esta sociedad para que prospere. Luchamos las jornadas que ellos nos imponen, aportamos el esfuerzo económico que ellos nos exigen, enfrentamos los problemas que ellos nos generan, soportamos los errores y fracasos de sus empresas. Todo, en la creencia de lo público; de lo que es de todas y todos. Por que esa sí es nuestra apuesta. Ellos se erigen como el Estado, nosotras y nosotros nos revelamos como lo público. Por que lo que es común no se puede dejar en manos de quienes sólo creen en lo suyo.

Eh ahí a los delincuentes. Aquellos que en la impunidad de los despachos, en la barrera alegal de la neutralidad, proponen las leyes, proponen el reparto de lo público. Quieren hacer de nuestros derechos su mercancía. Eh ahí a los delincuentes. Desmembrando nuestros esfuerzos y nuestros derechos hasta convertirlos en beneficios. Nos merecemos la universalidad de nuestro trabajo y de nuestros recursos. Merecemos la garantía diaria, veraz, de que como personas, nadie, so pretexto de tutelar lo público, esquilme, maltrate, derroche, mangonee, destroce lo que construimos entre todos y todas; para todas y todos.

Pedíamos el reparto de la riqueza y vimos enriquecerse a los de siempre. Apremiábamos soluciones a nuestras necesidades y nos mostrasteis la opulencia de vuestra ostentación. Visteis nuestro hambre y, a cambio, nos pedíais moderación, contención. Vuestra receta escondía el negocio y el saqueo: asediando a la Sanidad, a los Ayuntamientos, a la Educación, a la justicia, a las pensiones, a la moralidad, al esfuerzo, a la ética. Delincuentes de todos los gobiernos, delincuentes de todos los partidos dejad de robarnos.

Es tal vuestro número, vuestra osadía que las cifras de vuestras tropelías marean: sobrecostes en hospitales, desvíos de fondos, creación de paraísos fiscales, pelletazos, malversación de fondos. Millones, millones, millones y millones de euros arrebatados a operaciones quirúrgicas, tratamientos a enfermos, de ayudas a los más necesitados, en creación de empleo, en refuerzos a la educación... en un momento económico en el que los más débiles, los menos favorecidos han sido golpeados con mayor fiereza.

Actualmente, con la complicidad de los medios de comunicación, asistimos a una campaña de vacunación. Una medicina administrada mediante el goteo constante, diario, de los casos de corrupción. El efecto sedante empieza a surtir efecto y ciudadanos y ciudadanas de todas las provincias empiezan a asimilar como normal el desarrollo de los casos de corrupción como si de meros trámites administrativos se tratase. La situación no es nueva si no coyuntural. Hace cuarenta y ocho años el propio Darío Fo daba vida a uno de sus personajes con el siguiente discurso “Mire, al ciudadano de a pie no le interesa que la mierda desaparezca, le basta con que se denuncie, estalle el escándalo y se pueda comentar... y no temáis que su podredumbre se hunda toda la autoridad. Bienvenido sea el escándalo ya que en el se fundamenta el poder más duradero del Estado” . No es de extrañar que estas palabras las encarnase el personaje de un loco haciéndose pasar por juez. Pues, verdaderamente la justicia ha acabado siendo eso: meros actores al servicio de quienes les propusieron.

Una Sociedad tiene todos los delincuentes que se merece. Si tanto delincuente es el resultado consecuente de la ecuación Estado, capitalismo y pobreza de espíritu no podemos si no sonsacar una conclusión. No podemos esperar a que el número de delincuentes que nos roban se reduzca, lo que debemos de hacer es cambiar la sociedad. Recuperar el protagonismo. Sujetar ese futuro que, por común y justo, es el futuro de todas y todos quienes venimos construyéndolo y que, desde hace siglos, se nos viene escapando de las manos. Nuestros fundamentos son claros, nuestro empeño también ha de serlo. Si queremos menos delincuencia cambiemos la sociedad. Sabemos hacerlo ya que, desde nuestras mentes hasta nuestras manos, hemos venido construyendo todo aquello que nos

rodea. No podemos mantener que nuestro futuro se administre por terceros. La autogestión, la participación en la toma de decisiones, el protagonismo directo en la resolución de los problemas, la solidaridad, la ilusión son herramientas suficientemente eficientes, económicas y justas como para no temblar al pronunciarlas.

Frente al Estado lo que es de todas y de todos: lo público.

Ante la corrupción la recuperación de nuestros derechos a través de nuestro ejemplo y de nuestros actos.

La lucha el único camino, el futuro nuestra próxima parada.